
CONVERSACION VIGESIMATERCIA.

Myladi. **T** tiempo há que nada nos decía V. de *Netzahualpilli*, y yo deseo saber cómo concluyó su reinado.

Doña Margarita. Fué feliz, porque no tuvo mas que seguir las huellas de su buen padre, que todo se le dejó hecho: debió á la fortuna un buen coadjutor durante su infancia, y aunque su familia, embidiosa de su gloria, le suscitó persecuciones, y armó trampas para destronarlo valiendose de los *Huexotzincas*, él tuvo valor y astucia para defenderse, y burlar sus planes, como lo hemos visto. Precísado á seguir el de cóalicion con el imperio Mexicano, necesitó franquear sus ejércitos para cooperar á las inicuas conquistas de *Mochtezuma*, y aun acompañarlo en sus expediciones militares. Entre ambos Monarcas no reinó la mejor armonía en lo secreto. *Mochtezuma* lo veía como á un loco entregado al estudio de la astronomía; valiase de él cuando lo necesitaba, así como para trazar las obras que evitasen las inundaciones de México, y consultarle sobre la adivinacion de los fenómenos que se presentaban á su vista, y lo llenaban de payura; ni era posible que convinieran dos caracteres opuestos, el del uno era el de un filósofo sencillo, y el del otro el de un monarca orgulloso, lleno de ambicion y petulancia; cuando aquel se ocupaba en estudiar la naturaleza y el curso de los ástros, el otro solo meditaba conquistas, y se ocupaba de gravar á sus pueblos para llenar su tesoro de riquezas. Aquel reprobaba en el fondo de su corazon el culto sanguinario, y éste no procuraba sino propagarlo, y llenar de victimas los templos de sus dioses. La repugnancia del uno con el otro, se dejó ver principalmente en las expediciones militares, en que no permitía *Mochtezuma* que *Netzahualpilli* se campase con él, ni reuniese en un mismo cuartel; mas el rompimiento parece que se mostró á toda luz luego que *Mochtezuma* fué desairado por un disgusto doméstico ocurrido entre las familias reales de México y *Texcoco*; fué el caso. Había dado una ley, por la cual prohibia bajo pena de muerte que se dijese palabras

indecentes: violóla su querido hijo *Huexotzincatzin*, primero que tuvo de su muger *Xocotzin*, pues este dijo algunas palabras licenciosas á una concubina. Súpolo el Rey por una de estas, y preguntóle si el lance habia ocurrido á presencia de otras personas, y como se le dijese que sí, pues habia pasado delante de los ayos del príncipe, se retiró á un aposento destinado para las épocas de luto. Allí hizo comparecer á los ayos para exáminarlos, y temerosos de ocultarle la vérdad porque los castigaria, se la confesaron claramente; mas tambien procuraron escusar al niño. Dijéronle que ni sabia lo que habia hablado, ni tampoco las expresiones habian sido inhonestas. Mandó sin embargo, que se le arrestase, y en el mismo dia pronunció contra él la sentencia de muerte. Consternóse toda la córte con semejante novedad; intercedió la nobleza con lágrimas; hizo lo mismo *Xocotzin*, madre del príncipe; pero no pudo recabar la revocacion de la pena, ni aun llevando consigo otros hijos, que tambien imploraron su piedad. Entonces la Reina, destrozado su corazon de pena, y destituida de esperanza de optar la gracia, no oyendo de la boca de su esposo mas que estas palabras: „*Mi hijo ha violado la Ley; si lo perdono dirán mis súbditos que las leyes no son para todos. Sepan todos mis vasallos, que á ninguno de ellos será perdonada la transgresion, puesto que la castigo en el hijo que mas amo....*“

Myladi. ¡Vive Dios que fué una severidad terrible! ¡Y qué hizo entonces esa malhadada esposa!

Doña Margarita. Ya que por tan ligera causa (le dijo) arrojais de vuestro corazon los sentimientos de padre y de esposo, y quereis ser el verdugo de tu hijo, consumad la obra, dame tambien á mí la muerte, y á estos niños que te he dado.” Oyendo entonces el Rey este reproche, con grave aspecto la mandó que se retirase, puesto que ya no habia remedio. Fuése la Reina á su aposento, donde con sus damas y personas que le acompañaban se entregó á todo el exceso de su dolor. Entretanto los ministros encargados del suplicio de *Huexotzincatzin* lo iban difiriendo para dar tiempo á que se calmase el zelo de la justicia, y el amor paterno diese lugar á la clemencia; pero penetrando su intencion *Netzahualpilli*, mandó ejecutar la sentencia sin pérdida de tiempo, como se verificó con general descontento de los pueblos, y gravísimo disgusto de *Mochtezuma*, no solo por el parentesco que tenía con el príncipe, sino por el desprecio con que el Rey habia mirado su interposicion. Muerto este desgraciado niño, se encerró su padre por cuarenta dias en una sala, sin dejarse ver de nadie,

para entregarse sin reserva á su pesadumbre, y mandó tapiar las puertas de la habitacion del príncipe, para apartar de sus ojos cuanto pudiese recordarle tamaña desventura.

Myladi. ¿Qué juicio forma V. de ese hecho, Señorita?
Doña Margarita. No seas nimiamente justo, ha dicho Dios, y el derecho añade.... *El sumo derecho es suma injusticia.*

(*) Es cierto que las leyes se hacen para todos, y que desde el monarca hasta el pastor deben observarlas, comenzando por los soberanos, pues la fuerza de las leyes está en la observancia de los reyes; pero si este jóven transgresor, por razon de su corta edad y malicia, no tenía el conocimiento necesario de la perversidad y malicia de la accion, ni de sus consecuencias, entiendo que debió tratársele con clemencia. Desengáñese V., los juicios *domésticos* son muy terribles, así como la tiranía doméstica es muy mas cruel que la civil y pública. En ellos ejecuta la mano, lo que piensa la cabeza. Yo me estremezco cuando considero á un Rey que hace justicia en su casa; porque ó la hace por su propio dictámen, ó por la de su consejo, que pocas veces deja de adoptar su opinion por complacerlo; esto es muy raro, y tanto, que apenas se hace creíble que el honrado consejo de Castilla hubiese absuelto á Fernando VII, cuando llevó su padre á él la causa que le formó por las sugestioness del valido Godoy, y de María Luisa su madre. Aun me estremezco cuando leo el fallo que dió Felipe II. con el consejo de la inquisicion contra el príncipe D. Carlos su hijo, y me indigno cuando le veo llorar y levantar los ojos al cielo al tiempo de firmar su sentencia.... allí hubo un rejuego de pasiones y de intrigas de un palacio, harto vergonzosas, cubiertas con la egide de la religion. No habría quizás nada de esto en el caso que hablamos; no soy capaz de deturpar el mérito de un Rey reconocido generalmente por el modelo de los reyes virtuosos. ¿Pero no era hombre? ¿No habia concubinas en su palacio? ¿No pudo haber zelos y rivalidades?

Myladi. Claro es que sí.

Doña Margarita. Pues con tales antecedentes dade V. mucho de la justicia de su fallo. Tal es mi opinion. Esta severidad (dice el P. Clavijero) en el castigo de los culpables, estaba contrapesada por la compasion que le inspiraban las desgracias de sus súbditos. Habia en su palacio una ventana que daba á la plaza del mercado, y estaba cubierta con una celosía, desde la cual miraba sin ser visto lo que allí ocur-

(*) *Sumum jus, suma injuria.*

ría, y cuando notaba que alguna muger iba mal vestida, la mandaba llamar, se informaba de su vida y necesidades, y la proveía de todo lo necesario para ella y para sus hijos, si los tenía. Daba todos los dias limosna en su palacio á huérfanos y enfermos. Habia en Texcoco un hospital para los que habian quedado inválidos en la guerra, donde á expensas del monarca se mantenian los enfermos y estropeados, segun su condicion, y muchas veces él mismo los visitaba; de este modo gastaba una parte de sus rentas. Su ingenio ha sido muy celebrado por los historiadores Mexicanos, á par que sus virtudes: cuando se mienta á este monarca, se vé brillar el gozo en el semblante de los Texcocanos, y enorgullecerse con haber poseído un príncipe que trae en pós de sí la admiracion de mas de tres siglos, la gratitud, y las ideas correlativas de virtuoso, valiente é ilustrado.

Myladi. ¿Y no nos ha quedado alguna pieza de literatura de este sábio príncipe?

Doña Margarita. No sé de ninguna. De su padre ya he referido á W. la oda del árbol, (*), y registrando mis papeles despues de habérselas relatado, me encontré en las tardes Americanas la de la flor, que sentí no haberla tenido presente para recitárcelas, que es no menos hermosa.

Myladi. ¿Con que son dos composiciones diversas?

Doña Margarita. Sí Señora, y aun entonces lo dije. Porque como los indios estudiaban en el libro de la naturaleza, sus objetos eran asunto de sus conversaciones y cantos.

Myladi. Pues yo suplico á V. me la refiera ahora, aunque hagámos una digresion en nuestra historia; todo conducirá á nuestro aprovechamiento, y á formar ideas justas de la literatura antigua de este pueblo.

Doña Margarita. Me place, dice así: „Son las caducas pompas del mundo como los verdes sauces, que por mucho que anhelan á la duracion, al fin un inopinado fuego los consume, una cortante hacha los destroza, un zierzo los derriba, y la avanzada edad y decrepitud, los agovia y entristece.

Siguen las púrpuras, las propiedades de la rosa en el color y la suerte. Dura la hermosura de estas, en tanto que sus castos botones avaros recogen y conservan aquellas porciones que cuaja en ricas perlas la aurora, y económica deshace, y derrite en líquidos rocios; pero apenas el padre de los vivientes dirige sobre ellas el mas ligero rayo de sus luces, les despoja su belleza y lozanía, haciendo que pierdan por mar-

(*) *Conversacion nona.*

chitas la encendida y purpúrea color con que agradablemente ufanas se vestían. En breves periodos cuentan las deleitosas repúblicas de las flores sus reinados; porque las que por la mañana ostentan soberbiamente engreidas la vanidad y el poder, por la tarde lloran la triste caída de su trono, y los repetidos parasismos que las impelen al desmayo, la muerte, y el sepulcro.

Todas las cosas de la tierra tienen término, porque en la mas festiva carrera de su engreimiento y bizzarria, calman sus alientos, caen, y se despeñan para la fosa. Toda la redondez de la tierra es un sepulcro: no hay cosa que sustente, que con título de piedad no la esconda y entierre. Corren los rios, los arroyos, las fuentes y las aguas, y ningunas retroceden para sus alegres nacimientos: aceleranse con ansia para los vastos dominios de *Thuloca* (Neptuno), y cuanto mas se arriman á sus dilatadas márgenes, tanto mas van labrando las melancólicas urnas para sepultarse. Lo que fué ayer, no es hoy, ni lo de hoy se afianza que será mañana. Llenas están las bóvedas de pestilentes polvos, que antes eran huesos, cadáveres, y cuerpos con alma, ocupando los tronos, autorizando los doceles, presidiendo las asambleas, gobernando ejércitos, conquistando provincias, poseyendo tesoros, arrastrando cultos, lisongeándose con el fausto, la magestad, la fortuna, el poder, y la dominacion.

Pasaron estas glorias como el pavoroso humo que vomita y sale del infernal fuego de *Popocatepetl*, sin otros monumentos que recuerden su existencia en las toscas pieles en que se escriben.... ah!.... ah!.... si yo os introdujera en los oscuros senos de esos panteones, y os preguntára, que ¿cuales eran los huesos del poderoso *Achalchiutlanetzin*, primer caudillo de los antiguos Tultecas, de *Necaxecmill*, reverente cultor de los dioses; si os preguntára donde está la incomparable belleza de la gloriosa emperatriz *Xiuhztzil*, y por el pacífico *Topiltzin*, último monarca del infeliz reino Tulteca?.... si os preguntára, que ¿cuales eran las sagradas cenizas de nuestro primer padre *Xolótl*, las del munificentísimo *Nopaltzin*, las del generoso *Tloltzin*, y aun por los calientes carbonos de mi glorioso inmortal, aunque infeliz y desventurado padre *Ixtlixóchiltl*?.... si así os fuera preguntando por todos nuestros augustos padres y progenitores, ¿qué me responderiais?.... Lo mismo que yo respondiera: *indipohdi*.... *indipohdi*, nada sé, nada sé; porque los primeros y últimos están confundidos con el barro: lo que fué de ellos ha de ser de nosotros, y de los que nos sucediesen. Anhelemos, pues, invictísimos príncipes, capita-

nes esforzados, fieles amigos y súbditos leales, aspirémos al cielo, que allí todo es eterno, y nada se corrompe. El horror del sepulcro es lisongera cuna para él, y las funestas sombras, brillantes luces para los astros. No háy quien tenga poder para inmutar esas celestes láminas, porque como inmediatamente sirven para la inmensa grandeza del autor, hacen que hoy vean nuestros ojos, lo mismo que registró la edad pretérita, y registrará nuestra posteridad.

Mr. Jorge. Parece magnífica, aunque su lenguaje es mas afiligranado y pulido que la del árbol; pero sus conceptos son bellos.

Myladi. Bien puede servir esta Oda de punto de meditacion para un ascético, y á fé mia que podría sacar de ella mucho fruto.

Doña Margarita. Si Señora, Dios habla incesantemente al corazón con todos los objetos que nos presenta á la vista, sean de cualesquier género ó especie. Es á la vez un director, y á la vez un fiscal, que nos acusará de no haber meditado sobre las obras maravillosas de sus manos, para llamarlos así, y atraernos suavemente á su amor, *sin violentar nuestra voluntad*. Crióla con disposicion para amar todo lo bueno, y por medio de esta aptitud, deja salvo el libre albedrío; ¿Qué economía tan admirable, digna de Dios! notándola los teólogos, manifiestan la compatibilidad de la gracia con el libre albedrío, ó libertad del hombre. Con *Netzahualpilli* se acabó la gloria de los reyes Chichimecas.

Myladi. ¿Y por qué?

Doña Margarita. Porque no nombró sucesor á su reino, sino que sintiéndose próximo á morir, llamó á los primeros señores de su reino, y les dijo, que no hallándose en disposicion de gobernar, queria retirarse á sus jardines y recreaciones, á dar un poco de vado á sus cuidados, y que en su lugar gobernasen dos deudos suyos inmediatos, á quienes delegó el mando y allí nombró. Mandó asimismo que ninguno de sus hijos saliese de la ciudad, sino que permaneciesen en ella aguardando sus órdenes. Fuese luego á Tezcutzinco donde tenía un gran jardin de recreacion, llevándose en su servicio personas de su mayor confianza, á Xocotzin su muger, madre de *Cohuanacotzin*, y de *Ixtlixóchiltl*, que era la mas querida, y otras tres ó cuatro mugeres, que serian para que lo asistiesen, y no consintió que otra persona fuese á esta retirada que hacia.

De esta casa de recreacion salía cada dia á caza, y se

entretuvo en este tiempo por espacio de seis meses, y de noche comunicaba con una tertulia de astrónomos, los movimientos de los ástros que observaba. Pasado este tiempo (dice el P. Torquemada) (*), se volvió á Texcoco, y mandó á la Reina *Xocotzin*, que con sus hijos se recojiese al palacio de *Tecpilpan*, y esto lo hizo por dejarla, pues ya no trataba de otra cosa; pasados algunos dias se entró muy secretamente, pero tan oculto en su palacio, que aunque preguntaban por él, á nadie daban razon los porteros. A poco que pasó esto, deseosas sus mugeres é hijos de verlo, instaron mucho á sus porteros para saber del Rey; mas algunos señores viejos, que con él se habian quedado, dijeron que era muerto, y solo mostraron una figura que representaba un cuerpo que tenian puesto en su trono real, y aunque esta vista causó mucha turbacion á los circunstantes, dijeron aquellos señores que del hecho ellos no tenian culpa alguna, porque su señor les habia mandado callar, y encubrir su muerte; añadiendo que les habia prevenido no se divulgase su fallecimiento por grandes inconvenientes que habia, y como le tenian por sábio, creyeron que así convendria hacerse como lo mandaba, y por esto quemaron su cuerpo sin pompa ni magestad. Añade Torquemada, que aquella figura ó estafermo se quemó tan fácilmente como si hubiera sido de trapos ó paja. Todo esto lo califica este autor de fábula y patraña, y yo creo lo mismo.

Myladi. En conclusion, yo digo que este Rey no supo morir, pues dejó expuesto su reino á muchas revoluciones y disputas entre sus hijos que se creerian con derecho á la sucesion del trono.

Doña Margarita. Piensa V. con juicio, y así se verificó puntualmente. El sábio P. Clavijero (**) nos las detalla con aquel buen criterio y finura con que se explica en todas sus relaciones: dice en substancia. Que estando seguro este consejo supremo del Rey de su fallecimiento, se creyó obligado á elegir un sucesor á ejemplo de los Mexicanos. Reunidos sus vocales, y comenzando á discutir el mas anciano despues de ponderar los perjuicios que se seguirian de diferir la resolucion en punto tan grave, dijo: que su opinion era que la sucesion al trono pertenecia á *Cacamatzin*, pues además de la prudencia de que estaba dotado y valor, era el primogénito de la primera princesa Mexicana, esposa de *Netzahualpilli*. Los demás consejeros se adhirieron á este dictá-

(*) *Capítulo 80, lib. 2, pág. 216.*

(**) *Pág. 21, tom. 1.*

men que parecia tan justo, y provenia de persona tan respetable. Los príncipes, que aguardaban en una sala inmediata la resolucion del consejo, recibieron la invitacion de entrar para saber la noticia de su resultado. Habiendo entrado se dió el principal asiento á *Cacamatzin*, jóven de veinte años, y á sus lados se sentaron sus hermanos *Coanacotzin* que era de veinte, é *Ixtlilxóchitl* de diez y nueve. Levantóse el anciano que habia tomado la palabra, y declaró la decision del consejo, á la cual se habia sometido de antemano toda la nacion. *Ixtlilxóchitl* que era un jóven ambicioso y emprendedor, se opuso diciendo, que si el Rey hubiera muerto, en verdad habria nombrado sucesor; que el no haberlo hecho era señal segura de que aun vivia, y existiendo era un atentado en sus súbditos nombrarle sucesor. Los consejeros no le contradijeron por entonces, conociendo su índole dura, y solo rogaron á *Coanacotzin* que dijera su parecer. Este alabó y confirmó con su opinion la resolucion del consejo, y mostró los inconvenientes que se seguirian de diferir su ejecucion. *Ixtlilxóchitl* se le opuso, lo trató de ligero é inconsiderado, porque abrazando aquel partido, favorecia los designios de *Moctheuzoma* que era muy amigo de *Cacamatzin*, y procuraba colocarlo en el trono para tener en él un Rey de cera, y amoldarlo á su arbitrio. No es prudente, dijo *Coanacotzin*, oponerse á una resolucion tan sábia como justa. ¿No ves que aun cuando no fuese Rey *Cacamatzin*, la corona me pertenecia á mí, y no á tí? Es cierto, respondió *Ixtlilxóchitl*, que si en este negocio no se atiende á otro derecho que al de la edad, la corona se debe á *Cacamatzin*, y á tí por su falta; pero si se prefiere, como es justo, el valor, á mí solo me corresponde. Los consejeros entonces, por impedir cuestiones, y conociendo que la cólera se iba encendiendo en los príncipes, levantaron prudentemente la sesion. Entónces fueron los príncipes á continuar el debate á presencia de la Reina *Xocotzin*, y *Cacamatzin*, acompañado de muchos nobles, pasó inmediatamente á México, y dió cuenta de lo que habia pasado á *Moctheuzoma*. Este, que además del amor que le tenía (ó á lo menos aparentaba), conocia la legitimidad de sus derechos, sancionados además por el consentimiento de la nacion, le aconsejó que antes de todo pusiese en salvo el tesoro real, y le prometió interponer su mediacion con el hermano, empleando la fuerza en su favor en caso de que nada consiguiese con las negociaciones. Cuando *Ixtlilxóchitl* supo la salida de su hermano para México, previó sus consecuencias, y se marchó con sus partidarios á los estados que sus ayos poseian en la sier-

ra de Mexitlán. Cónaēotzin avisó á Cacamatzin de esta novedad, para que sin tardanza volviese á Texcoco, y se aprovechase de tan oportuna ocasion para coronarse, como de hecho tomó este consejo, y pasó á Texcoco en compañía de Cuilahuatzin hermano del emperador Mochtezoma, y de muchos nobles Mexicanos. Iba de comisionado del Emperador á darle á reconocer por soberano legitimo de Aculhuacán, y para este objeto lo presentó á la nobleza Texcocana: aceptólo quedando señalado el dia para la solemnidad de la coronacion, que fué preciso suspender, porque se supo que con el objeto de impedir la bajaba *Ixtlixóchitl* con un ejército numeroso de Mexitlán.

Myladi. Malo, y muy malo! este asunto se enreda, se pone en pleito, Mochtezoma promedia... proteccion de león á cordero.... Me pasa por las narices que Cacamatzin se queda sin trono, como yo me quedé sin madre.

Doña Margarita. Algo de ello; oiga V. el desenlace de este dráma, aunque no lo verá en su totalidad porque es de otra época. *Ixtlixóchitl* al llegar á Mexitlán convocó á todos los señores de los pueblos de aquellas grandes montañas, y les dió parte de su designio de oponerse á su hermano *Cacamatzin*, prestando su celo por el honor y libertad de la nacion Chichimeca y Aculhua. Dijoles que era una cosa indigna y peligrosa someterse á un Rey tan flexible á la voluntad de Mochtezoma: que los Mexicanos, olvidados de cuanto debian á los Aculhuas, querian aumentar sus usurpaciones con la del reino de Texcoco: que él por su parte estaba resuelto á emplear todo el valor que Dios le habia dado, en defender su patria de la tiranía de Mochtezoma. Con estas razones (que á juicio del P. Clavijero le sugerirían sus ayos), enardeció de tal manera los ánimos de aquellos caciques, que todos ellos ofrecieron ayudarle con sus fuerzas; y efectivamente, levantaron tantas tropas, que cuando *Ixtlixóchitl* bajó de la montaña su ejército, dicen que llegaba á cien mil hombres. Por donde pasaba era bien recibido; ora sea por miedo, ó por inclinacion á favorecer sus designios. Desde *Tepepolco* mandó una embajada á los de Otumba para que lo obedeciesen como á Rey; mas ellos respondieron que no lo reconocian por tal, sino á *Cacamatzin*: irritado con tal respuesta, marchó contra aquella ciudad, salióle al encuentro sus habitantes en formacion de batalla, los atacó, venció, y como en la accion muriese su cacique, esta circunstancia le facilitó el triunfo. Semejante suceso puso en inquietud á *Cacamatzin*, y á toda su corte; fortificóse en Texcoco, pero *Ixtlixóchitl* no se movió de

Otompan. Entonces *Cacamatzin*, conociendo que era menos malo sacrificar una parte de su reino, que perderlo todo, le envió una embajada proponiéndole un convenio. Sus proposiciones se redujeron á cederle todos los dominios de las montañas, contentándose él con la capital, y los estados de la llanura. Aceptó *Ixtlixóchitl* la propuesta, protextando que si mantenía un ejército á sus órdenes, solo era por contener los designios ambiciosos de Mochtezoma, de cuyos lazos le encargaba que procurára precaverse. Esta advertencia fué oportuna, y el tiempo lo acreditó... Mochtezoma hizo traicion á *Cacamatzin*, lo entregó con perfidia á los españoles, sorprendiéndole en su mismo palacio, y poniendolo en sus manos que lo asesinaron indignamente el dia que precedió á la *noche triste*, despues de haberse defendido con bizarría de sus asesinos, aunque estaba atado como perro en la prision con una fuerte cadena. *Ixtlixóchitl* mantuvo su ejército hasta la llegada de los españoles, hostilizando con sucesos varios á los Mexicanos; siendo mucho de notar, que en una accion de muchas que tuvo, logró prender á un pariente de Mochtezoma que llevaba orden de llevarselo amarrado; *Ixtlixóchitl*, que era cruelísimo, lo hizo atar, y puesto sobre un gran monton de zacate le prendió fuego, y quemó vivo; habria hecho otro tanto con el Emperador de México si lo hubiese cogido. Hé aquí el término que tuvieron los afanes de *Netzahualcōyōtl* para elevarlo al apogeo de su gloria, y que poco mas ó menos todos los imperios han corrido la misma suerte... ¡Ah! Solo el de Jesucristo es eterno; reflexion consoladora, y que nos debe alentar para poseerlo algun dia! Fáltame que dar la última mano al cuadro del reinado de este príncipe, que principalmente lo forman sus conquistas.

Myladi. Deseo saber, cómo las extendió hasta el reino de Guatemala, provincia de Honduras y Nicaragua, que creo era el término del imperio Mexicano cuando llegaron los españoles.

Doña Margarita. Ya he dicho á W. que el vehículo de estas conquistas eran los mercaderes, y que las carabanas de estos realmente eran de soldados. La fama del imperio Mexicano precedía á la llegada de estos; cuando se presentaban con el achaque de comerciar eran bien recibidos; unos (dice el P. Torquemada), (*) se les daban de paz con el reconocimiento de algun tributo; y otros, que se querian mostrar

(*) Cap. 81. pág. 218. tom. 1.

valientes, se les entregaban despues rendidos y destrozados: los que mas animosos se mostraron fueron los de Nicaragua, que acompañados de otras gentes salieron á oponérseles para que no llegasen, haciendoles una formal intimacion; mas los Mexicanos, que estaban en posesion de vencer, los despreciaron; pero les salió muy mal la cuenta, porque fueron derrotados, y como hábiles y astutos sacaron partido de su mismo vencimiento. Fingieron que querian paz con ellos, y solo pasar adelante para comerciar en otras partes; pero dijeron que trayendo muchos enfermos y estropeados del camino solo necesitaban que les diesen los Tamenes ó indios de carga que levantasen y llevasen sus mercaderías. Creyéronlos de buena fé los incautos Nicaraguas, y les dieron cinco ó seis mil hombres, á los que los Mexicanos cargaron y mandaron por diferentes rumbos; entonces una buena seccion de tropa que tenian oculta á retaguardia, salió repentinamente, tomó las avenidas, y ocupó los puntos principales que necesitaban para enseñorearse del país; así es que cuando regresaron á sus casas los Tamenes ya las encontraron tomadas, y sin esperanza de recobrarlas; hé aquí lo que los Mexicanos del día llaman jugar un *vinatero*. De esta manera, y por iguales ardides, llegaron hasta Vera Paz, es decir, que Moctheuzoma extendió su dominacion mas de cuatrocientas leguas hácia el Oriente de México, habiendo contado por supuesto con los auxilios de sus colégas, que fueron á la partija en lo que se tomaba en estas ejecuciones. El *P. Burgóa* habla de las guerras y acciones que se dieron en Tehuantepec con las tropas de México, en las que estas no sacaron la mejor parte, y de las que hubo entre Zapotecas y Mixtecas, que terminaron con la llegada de los españoles. El Sr. Zurita, tantas veces citado por mí, habla de la guerra que pocos años antes de la llegada de Hernan Cortés sostenia Moctheuzoma con el Rey *Catzontzi* de Michoacán en *Taximaróa*, á la que mandó con un cuerpo de tropas á *Tlahuicole*, general de Tlaxcala, que no quiso tomar armas contra su pátria. El Emperador de México disfrutó de muchas satisfacciones durante su gobierno; pero tambien estas se mezclaron con grandes pesares: llegó á enseñorearse de los Chololtecas y Huexotzincas; ya, por medio de las armas; ya, aprovechándose de la ocasion que le proporcionó la horrible hambre que aquellos pueblos sufrieron, porque el cielo negó las llúvias á sus sementeras, y porque los Tlaxcaltecas talaron aun las que no daban fruto; dióles acogida en su imperio, proveyólos de sus graneros, y esto los adhirió á su dominacion; pero este acrescentamiento de po-

der fué harto funesto á los Mexicanos, porque multiplicó contra ellos el ódio de los Tlaxcaltecas, que lo desarrollaron cuando se reunieron á Cortés marchando para México, y causaron la horrible matanza que sabemos en Cholula. El imperio Mexicano habia llegado á un punto de grandeza, que era imposible dejara de venir á tierra, al modo que aquellos enormes edificios de mucha elevacion, que no pueden mantenerse sobre su basa. La opresion de los pueblos era suma: la exáccion de tributos cuantiosa y violenta: la rivalidad de los grandes contra el Monarca estaba un tanto sufocada; pero pronta á reaparecer como el fuego oculto bajo las cenizas: el orgullo del Monarca, ejercitado de mil maneras, les era insoportable: su religion bárbara y sanguinaria les hacía desear un cambio de culto, porque el Mexicano en la guerra era una víctima destinada, ó á morir en las manos de sus enemigos despechados, ó en las aras de Huitzilopuchtlí, ó de otros númenes si era prisionero. Los oráculos vaticinaban la ruina del imperio y su desolacion, *Españolizaban* así como *Filipizaban* los de la Grécia la ruina de su libertad; oíanse gritos heridos y lamentaciones sin cuento, en el silencio de la noche de los pueblos consternados, porque la naturaleza presentaba por dó quier mónstruos horribles que hablaban á la imaginacion, ó fenómenos raros que la llenaban de pavura: la fantasía de Moctheuzoma, hundida en la mas negra melancolía, le hacía exhalar profundos suspiros en el secreto de su palacio, ó en medio de sus pocos amigos y confidentes, á quienes preguntaba: ¿qué haría? ¿si se ocultaría en la cueva de *Zincalco*?... Sus nigromantes le aumentaban el desconsuelo con sus interpretaciones y oráculos, nada favorables á sus consultas, y cuyas respuestas eran dadas, á pesar de que estaban ciertos de su desagrado, y sabian que los haria víctimas su despecho. Tal y tan deplorable era la situacion de este soberano, cuando despues de haber aparecido Juan de Grijalva un año antes por la Costa de Veracruz, y retirándose con el rescate de oro que en ella hizo ofreciendo volver, tuvo la triste noticia de la batalla dada por Cortés al cacique de Tabasco, y en que las armas castellanas triunfaron por primera vez en el continente Mexicano.

He dados, Señores, una ligera idea del modo con que se pobló este continente: de qué puntos del antiguo emigraron algunas naciones á estos países: cómo se diseminaron por ellos sus pobladores: qué clase de gobierno establecieron: qué religion adoptaron: qué progresos hicieron en su civilizacion, y cómo extendieron sus conquistas. Os he descrito el carácter de

sus grandes héroes y personajes, y como dominaron hasta la llegada de los españoles (*). Os he hablado asimismo de sus progresos en las artes y ciencias: de sus leyes y costumbres en lo general: de sus conquistas, y arte militar hasta los dias de Moctheuzoma II. Quisiera ya hablaros de la conquista de los Castellanos, y del gobierno de los Vireyes hasta el año de 1610, en que por primera vez se oyó el grito de independencia en el pueblo de Dolores, y para lo que tengo acopiados muchos materiales que otros no han podido adquirir aunque lo han intentado vanamente; pero el estado de mi salud no lo permite: me hallo muy quebrantada, sin digestion, sin sueño, y extenuandome rápidamente. Voy, pues, á buscar mi recobro al pueblo de *Coyoacán*, á ese pueblo donde fijó su cuartel general el famoso Hernan Cortés, donde disfrutó las mayores satisfacciones, recibió los homenajes de este grande Imperio rendido á sus pies, y donde tiznó para siempre su reputacion y fama, haciendo atormentar en un potro infame con tormento de aceite hirviendo, al desgraciado *Quauhtimotzin*, y en el que espiró su fiel ministro *Zihuacóatl*. Disimulad, os ruego, los defectos que hubiereis notado en mis relaciones: los transportes á que á la vez me ha llevado mi imaginacion exaltada cuando he tenido que acordarme de que soy *Mexicana*, y me he enorgullecido con este nombre de honor; sobre todo, disimulad aquel entusiasmo, con que en ocasiones (no pocas) he hablado de materias de Religion, inculcando las máximas generales de la moral, desatinando como pobre muger que soy, y discurrendo sobre asuntos superiores á mis conocimientos. Tolerad mis faltas, especialmente en esta clase, porque mi corazon se despedaza de amargura cuando reflexionó sobre el modo vil é infame con que hoy se pretende desacreditar la religion de mis padres. A Dios, pues, Señores míos, en todos tiempos y lugares yo recordaré vuestra memoria, y cuando os viereis mas allá de los mares, dad por mí un suspiro; esta es la única recompensa que exijo de vuestro cariño.... tendréme por feliz si lo consigo.

Myladi. No esperaba yo este golpe fatal para mi corazon.... ¡ojalá y no nos hubieramos conocido por no sufrirlo!... No un suspiro, sino muchos daremos por esta *Margari*ta preciosa.... Mi esposo y yo le aseguramos nuestro tierno afecto con las mismas expresiones de aquel amante tierno que decia al objeto mas caro de su alma.... „A la tarde, á la mañana, á la noche, al amanecer la aurora, siempre esta-

(*) Tal fué el plan que me propuse seguir en la conversacion 2.^a tom. 1.^o Mis lectores dirán si lo he desempeñado.

ré contigo, y escucharé tu voz festiva y melodiosa (*); y estos árboles, y esta fuente, y este prado hermoso, y estas tórtolas que con sus dulces arrullos han multiplicado la alegría de nuestra amistad, serán testigos fieles de que nosotros amamos á quien tanto esmero ha puesto en complacernos. A Dios, pues, Señora mia; haga el cielo que V. recobre una salud que es tan preciosa para su amiga. A Dios.

(*) *Te dulcis conjux, te solo in litore tecum,
Te veniente die, te decedente canebam.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

